


Sofia Angulo
de Reyes

ECOS
DE LA PRENSA

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

Imp. "La Tiquetera."

DUELO



Para juzgar de la impresión que ha causado en la capital de Colombia, el fallecimiento de doña

Sofía Angulo de Reyes

vamos á reproducir algunos párrafos de los periódicos que trajo *el último* correo.

“El Correo Nacional” ocupándose de la sesión de la cámara de Representantes, celebrada el 11 de octubre, dice que ha solicitado de los Representantes.....(cuyo número llega á 30) se propuso lo siguiente, antes de entrar en el orden del día: “La Cámara de Representantes se asocia al duelo que aflige al eximio servidor público señor Gral. don Rafael Reyes, por la muerte de su esposa, la distinguida y virtuosa señora doña Sofía Angulo de Reyes, y resuelve presentarle por medio de una comisión que celebrará



el Presidente, el testimonio de su condolencia.

Esta moción fué aprobada por unanimidad y fueron designados como miembros de la Comisión los H. H. Representantes Crespo, O'Byrne, Concha y Arbeláez ”

“El Reporter” n.º 5, en su artículo *Solemne sepelio*, dice: “Las exequias de la señora Sotía Angulo de Reyes, han sido de las más suntuosas que se han verificado en esta ciudad.

.....

Dentro del lujoso coche mortuario, lucía bellísima cruz, hecha de flores blancas, ofrenda de distinguidas matronas cartajeneras, cuyos nombres son: Josefa de la E. del Castillo, Carmen J. de O'Byrne, María J. del Castillo de Román, Concepción Jiménez de Araujo, Cristina del Castillo de León, Teresa G. de Piñeiros Jiménez y Catalina Torres de Vélez”

.....

Adelante:

“El domingo por la mañana no se llevó á cabo la retreta acostumbrada, en el Parque de Santander.

Centenares de gente que esperaban pasar un rato ameno y gozar de la música se llevaron buen chasco. Entre los grupos ahí reunidos

circuló la noticia de que la retreta no se efectuaría con motivo de haber fallecido ese día la Sra. doña Sofía Angulo de Reyes esposa del General Reyes, distinguida matrona de la más escogida aristocracia de Popayón.

Si esta fue la causa, estamos, pues, de duelo nacional.”

“La Vida del Pueblo” nº 47 dice, entre otras cosas: “La Vida del Pueblo la reconoce como á su creadora, pues á su actividad, abnegación y desinterés, debe su existencia. Ella fué la que en época difícil, y aprovechando en favor de esta cristiana empresa la aureola de prestigio y popularidad recogida por su ilustre esposo, en los campos de Enciso, la explotó en favor de los necesitados de pan y de instrucción cristiana, repartiendo á los primeros copiosas limosnas, ó tomando parte activísima en las asociaciones de caridad; y en favor de los segundos, consagrándose á solicitar recursos para la fundación y sostenimiento de este periódico, destinado á arraigar en las inteligencias del pueblo, con la idea cristiana, la práctica de las virtudes evangélicas, germen fecundo de dicha y bienestar para los pueblos.

.....

El lunes 10 á las once a. m., tuvieron lugar en la iglesia de San Francisco las exequias solemnes de la ilustre señora, y á esta cristiana capital fue dado presenciar, lo que sólo acontece, por esos movimientos espontáneos, que impelen á los pueblos á tributar sus homenajes al verdadero mérito, y sobre todo, á los que como la señora **Sofía de Reyes** unieron á sus eximias virtudes privadas, el aroma de una piedad ilustrada y de inagotable caridad. El excelentísimo señor Vicepresidente con algunos de sus ministros, los Honorables miembros del Senado y Cámara de Representantes, miembros connotados del Cuerpo Diplomático, de la Magistratura, del Consejo de Estado y muchos sacerdotes, en una palabra, todo lo más distinguido de la capital, sin distinción de colores políticos, se hallaba ahí, dando testimonio de la parte que tomaba en el profundo duelo del héroe de Enciso y afligida familia, no menos que del aprecio y alta estima en que era tenida la ilustre difunta.

17 carruajes que rodeaban la iglesia y siguieron tras el féretro, apenas podían contener las coronas fúnebres, depositadas por la amistad y aprecio de los bogotanos á la señora de Reyes.”

“El Porvenir de Barranquilla” publicó algunos telegramas, y uno de ellos decía que las coronas excedían de mil.

“La Crónica” n^o 370 indica que el día 10 no celebró sesión la Cámara de Representantes, por haber concurrido la mayor parte de éstos á las exequias y entierro; y el artículo referente á la Sra. Angulo de Reyes concluye así: “Reciban el Gral. Reyes y su desolada familia la expresión de nuestra más sincera y profunda condolencia: en las grandes pruebas de la vida, en las horas negras del alma, los consuelos son estériles; vayan solo como participación en el mayor de los dolores.”

“El Correo Nacional” n^o 2298 dice: “La intensa pena que en la sociedad bogotana ha causado tan luctuoso suceso, se explica por los méritos propios que distinguían á la señora Angulo de Reyes, pues á más de relevantes dones con que la naturaleza la había favorecido, todos cuantos la trataron pudieron admirar en ella, las prerrogativas de la virtud, los atractivos de una educación esmerada, y el tino en la formación de un hogar que es adorno, orgullo y gala de esta sociedad.

La señora Angulo de Reyes pertenecía á



una familia de ilustre abolengo, en la cual el amor á la patria y el cultivo de tiernas virtudes domésticas, ha sido proverbial. (*)

Y muy decisiva ha de ser la influencia de la mujer en el hogar, para que su acción trascienda al campo social, pues por lo mismo que su labor se limita modestamente al seno de la familia, allí quedan por lo general ocultos y circunscritos sus esfuerzos y virtudes, sin que sea posible al público, conocerlos sino cuando ellos resaltan benéficamente como sucedía con la señora Angulo de Reyes.”

“El Rayo X” n^o 309 y “El Autonomista” n^o 18 se expresan en términos análogos.

Continamos este trabajo con el artículo del distinguido escritor G. V. Aquí no cabe supresión alguna: todas sus frases son correctas y escogidas, todas están empapadas en el sentimiento y el sentimiento no admite división.

(1) Nota.—Todos los miembros de la familia Angulo, en la escala de sus fuerzas, han prestado servicios importantes á la patria. Los dos que han fallecido últimamente, Arquimedes y Francisco, merecieron especiales honores. Sobreviven cuatro: Fernando que ha sido Gobernador del Departamento del Cauca, y Rector de la Universidad de Popayán; Euclides, General, que ocupa

actualmente un curul en el Congreso Nacional; Miguel Wenceslao que desempeñó algunos puestos públicos en el Cauca y fué Magistrado del Tribunal Superior de Justicia, antes que los acontecimientos políticos de 1876 y 77 lo obligaran á salir del país; Antonio, comerciante, y Manuelita, la menor, que es Hermana de la caridad.

—N del E.—

SOFIA ANGULO DE REYES

La muerte de esta importante personalidad es un gran duelo para la capital, y debe serlo de cuantos se interesen por la virtud y la inteligencia.

Nacida en Popayán de familia ilustre, no decayeron en la señora ANGULO las altas virtudes de sus antepasados, las cuales supo cultivar esmeradamente y, hace pocas horas, entregar con creces á la imitación y cuidado de los suyos.

Si hubiésemos de buscar entre sus exquisitas cualidades de espíritu una á qué darle preferencia, sería difícil conseguirlo sin menoscabo del equilibrio perfecto de aquella alma. Dijé-

rasede allí concurrieron las más nobles condiciones de ambos sexos: sin que en ella una energía pasmosa y varonil dañara la infinita delicadeza de su sensibilidad femenina. El medio en que le cupo obrar le exigió, no una sino muchas veces, sacrificios heroicos y aptitudes á las cuales se habrían rendido temperamentos menos abnegados y menos valerosos que el suyo. De esta confianza en su desprendimiento, de la fe en el porvenir, y del valor que la tornaba más fuerte que el conflicto, nacían la eficacia de sus determinaciones y la prudencia de su consejo.

La religiosidad no fue para ella, como lo es para el común, un instinto ciego ni un grito de flaqueza, sino la necesidad de una alma pensadora que consiguió reforzar los argumentos de autoridad con los que nos brinda el estudio. Departir con ella sobre religión era un placer y también una enseñanza, como lo era excitar su espíritu con cuestiones de historia y de arte. Preciso era tratarla con alguna proximidad para poder apreciar lo profundo de su intelecto, su perspicacia en descubrir los más fugitivos matices de un hecho; la agilidad y viveza de su pensamiento, y lo certero de su juicio sobre los hombres y las cosas, sin que de tantas excelen-

cias se derivara nunca para nadie una gota de hiel ó una espina.

Viajes y lecturas bien hechos aumentaron á tal punto su mente, que era gratísimo contemplar parte de la cultura moderna en espejo tan delicado y limpio; mas no por ello vaya á creerse que el más leve movimiento de vanidad hubiese presidido jamás alguno de sus pasos: le era tan característica la modestia como la benevolencia, virtudes que profesó en grado eminente, sin afectación, como le gustaban á San Vicente de Paúl. Alzada por la Providencia á muy altas posiciones, la cima no le produjo vértigo, antes bien, se mostró entonces tan afable y cortés como cuando vivía vida menos estrepitosa y agitada.

Su caridad no conoció límites. ¡Qué mucho deben haber pesado en la balanza divina los beneficios que á su paso regó á manos llenas!

De sus virtudes privadas den testimonio los que pudieron observarla en el secreto de su hogar, maestra afortunada de una familia modelo, y de las que cultivó socialmente, la voz pública que ha lamentado tan hondo la prematura desaparición de ese acabado tipo de señora.

Para consuelo de los suyos abundaron en

torno del lecho de dolor todos los socorros de nuestra Religión. El Padre Santo, por medio de su inmediato representante entre nosotros, el Excelentísimo Señor Delgado Apostólico, le impartió gracias y favores divinos para la última hora.

Tál fue, en breves trazos, el croquis espiritual de aquella matrona desaparecida en la flor de sus días.

¡Cuántas reflexiones ocurren ante su sepulcro recién abierto! Nuestro necio y cruel egoísmo de hombres no quiere declararse satisfecho sino á trueque del infortunio ajero: de aquí que lamentemos el tránsito de nuestra amiga, que ha muerto en esa hora de la vida en que comienzan los más serios cuidados. Feliz hasta donde pudo hacerla su compañero de peregrinación, y rodeada de toda suerte de bienestar, se dobló á la muerte como una espiga llena de grano. Las manos de sus hijos, limpias de pecado como las suyas, le dulcificaron con caricias el último trance. A pesar de la penosa enfermedad que nos la robaba, no se abatió siquiera á exclamar como Hortensia Cornu: "Morir no es muy penoso pero es muy largo;" nó, la que hoy lloramos

se extinguió silenciosamente como una lámpara que ardiese en los altares del Señor.

Si todo produce un efecto en el infinito encadenamiento de las causas, es seguro que á aquella fe profunda, sincera y constante, á aquel valor cristiano, á aquella modestia sin límites, á aquella discreción envidiable, á aquella dulzura nunca exhausta, á aquella ingenuidad infantil, á aquella inteligencia fecunda y buena, á aquella caridad inverosímil, habrán correspondido una suma considerable de resultados y un gran premio, y se habrán abierto más vastos horizontes.

Debe de ser muy grato dejar la vida cuando se ha vivido para la verdad; cuando al término del viaje se pueden contar las jornadas por las obras buenas, y se ha amado la virtud por ella misma, y la verdad porque es la conciencia divina; cuando no se ha atediado á nadie y se ha comprendido que la luz es buena; cuando el *yo* que se va se multiplica en otros que lo conservan, lo mejoran, si cabe, y lo transmiten indefinidamente; cuando la oración ha sido un idioma y no un ritual falto de sentido; cuando se han podido gozar las delicias de la paz interior; cuando tras los semblantes llorosos de la tierra se espera ver los regocijados de la promesa; cuando queda

quien plante sobre nuestro sepulcro algunas flores amarillas; cuando las mezquinas luces de la tierra se apagan para que brille la claridad infinita y dulce que reside en los ojos de Dios; y en fin: cuando la memoria de una vida virtuosa queda como argumento de aquellas verdades eternas que esa vida contribuyó á demostrár.

G V.

De "El Correo Nacional" del 11 de octubre.

Réstanos ahora, reeler las pocas pero expresivas líneas de "La Prensa Libre" n^o 2846 correspondiente al 27 de octubre ó sea del importante diario que tiene mayor circulación en Costa Rica,

"Pésame

Lo enviamos muy sentido al señor Doctor don Miguel W. Angulo por la muerte de su señora hermana doña Sofía de Reyes, acaecida en Bogotá el 8 del presente. Doña Sofía era una señora estimabilísima, que á su belleza y fina educación, unía el *dón de gentes*, tan apreciable co-

mo escaso, y que la hizo una de las primeras damas de la sociedad bogotana. Su esposo, el General Rafael Reyes, alta personalidad política en Colombia, y Designado hoy para la Presidencia de la República, ha hecho una pérdida irreparable.’“

San José de C. Rica, noviembre 7 de 1898.

Unos amigos.



